

Alianzas estratégicas en salud

Strategic alliances in health

Alianças estratégicas em saúde



Caterine Andrea Ramirez Ceballos¹, Flor Amanda Paz²

Resumen

Las organizaciones no estatales y las organizaciones de la sociedad civil han contribuido a la salud pública durante siglos. En los últimos años, sin embargo, su magnitud e influencia han aumentado, y su labor está teniendo profundas repercusiones en la salud.

Palabras Clave: Organizaciones, Sociedades, Salud, Estado

Abstract

Non-state organizations and civil society organizations have contributed to public health for centuries. In recent years, however, their magnitude and influence have increased, and their work is having a profound impact on health.

Key Words: Organizations, Societies, Health, State

Resumo

Organizações não-governamentais e organizações da sociedade civil têm contribuído para a saúde pública ao longo dos séculos. Nos últimos anos, porém, sua magnitude e influência têm aumentado, e seu trabalho está tendo um profundo impacto sobre a saúde.

Palavras chave: Organizações, Sociedades, Saúde, Estado

Recibido: Agosto 19 de 2011 Revisado: Agosto 29 de 2011
Aceptado: Septiembre 12 de 2011

1 Instrumentadora Quirúrgica, Corporación Universitaria de la Costa Sede Pasto, estudiante Maestría en Administración en Salud Universidad Mariana de Pasto-Universidad CES. e-mail: rkatherinc08@hotmail.com

2 Instrumentadora Quirúrgica, Corporación Universitaria de la Costa Sede Pasto, estudiante Maestría en Administración en Salud Universidad Mariana de Pasto-Universidad CES. e-mail: pazfloramanda@yahoo.es

Introducción

Las personas, que constituyen la sociedad civil, son el eje de los sistemas de salud: utilizan los servicios de salud, contribuyen económicamente, proporcionan asistencia y desempeñan un papel en la formulación de las políticas sanitarias y la configuración de los sistemas de salud. En todos esos aspectos, cada vez se exige una gestión pública más responsable y una mayor receptividad a las aportaciones de la sociedad civil. La respuesta del Estado a esos cambios y el grado de reconocimiento e integración de los agentes de la sociedad civil en las políticas y programas sanitarios son algunos de los factores que determinan la evolución actual de la salud pública.

La sociedad civil tiene una larga trayectoria de colaboración en el ámbito de la salud pública. Por ejemplo, las primeras operaciones de limpieza de las ciudades estadounidenses a principios del siglo XIX fueron dirigidas por personalidades públicas con el apoyo de grupos de mujeres. Sin embargo, el reconocimiento de la contribución de la sociedad civil al ámbito sanitario ha sido diferente a lo largo del tiempo.

Sin embargo, restaron importancia al estado del bienestar y a la participación de la comunidad ciudadana y dieron un mayor protagonismo al mercado. Se prestó menos atención a los valores sociales que a los aspectos técnicos, económicos y administrativos de los sistemas de salud. La función del Estado se vio reducida, bien a través de la aplicación deliberada de políticas como los programas de ajuste estructural o a través de la reducción del gasto público, o la disminución de la calidad de los servicios públicos. En los países de ingresos bajos, se redujo la cobertura sanitaria de los grupos sociales más desfavorecidos, como consecuencia de lo cual muchas personas ya no pudieron acceder a servicios eficaces y pasaron a depender de su propia iniciativa.

Ante esta situación, numerosas organizaciones de la sociedad civil decidieron emprender nuevas

actividades, como la prestación de servicios de salud, y a renovar su estrategia de promoción de los derechos sanitarios básicos y de acceso a recursos de salud.

Las organizaciones de la sociedad civil (OSC) desempeñan un papel fundamental en la prestación de servicios de salud. A diferencia de las organizaciones religiosas, que tienen una larga trayectoria como dispensadoras de servicios, otras organizaciones sólo han empezado a potenciar esas actividades en los últimos años, también han ensayado métodos innovadores para la prestación de servicios, que posteriormente han sido aplicados por el sector público.

Los servicios de salud de las OSC pueden prestarse en el marco de contratos con el Estado, o bien de forma independiente. En muchos casos, las OSC proporcionan cobertura sanitaria a grupos que, de lo contrario, no tendrían un acceso equitativo a los servicios de salud; también prestan asistencia a los gobiernos en campañas de tratamiento de gran alcance y programas de lucha contra las enfermedades, así como en la distribución de medicamentos, la asistencia a comunidades vulnerables y la promoción de métodos innovadores de lucha contra las enfermedades.

Las OSC contribuyen a mejorar la asistencia sanitaria proporcionando servicios que respondan a las necesidades de la comunidad y se adapten a la situación local; ejercen presión para que se adopten políticas sanitarias equitativas y favorables a los pobres, actuando a menudo como intermediarias entre las comunidades y el gobierno, prestan asistencia en zonas alejadas donde los servicios públicos son muy deficientes, y en muchos casos logran proporcionar servicios más eficaces con menos costos. Además, aportan sus conocimientos técnicos sobre diversos temas, desde la planificación hasta la prestación de servicios. Introducen innovaciones y difunden prácticas óptimas entre otras ONG o en el sector público.

Contribuyen a que la sociedad comprenda mejor los problemas y también promueven la información pública. Todo ello puede redundar en una interacción más eficaz entre los servicios y los usuarios, y en un mayor control comunitario de las intervenciones sanitarias.

No obstante, la calidad y el alcance de los servicios no estatales pueden variar considerablemente. Es posible que, de hecho, algunas OSC se sientan más responsables ante los organismos internacionales, con cuyo apoyo financian sus servicios, que ante la población a la que prestan dichos servicios.

Muchas OSC nacionales se esfuerzan por encontrar la forma de acceder a los recursos públicos de su propio país, desarrollar su capacidad de administrar y mantener sus programas, hacer frente a las actitudes negativas y a la falta de participación de los agentes sanitarios, luchar contra la pobreza y otros problemas sociales, y crear vínculos sólidos y activos con sus propios miembros.

Cuando las OSC logran disponer de recursos a los que no tienen acceso los gobiernos, o pueden responder a una necesidad no satisfecha hasta el momento, por ejemplo mejorando la cobertura sanitaria, estas organizaciones tienen, según algunos analistas, una ventaja comparativa sostenible a largo plazo.

Existen muchas posibilidades de mejorar la salud pública a través de una colaboración sistemática entre los gobiernos y la sociedad civil. Este documento es un primer intento de resumir el papel de las OSC en el ámbito de la salud y proporcionar una visión de conjunto.

El sector de la salud pública debe ser capaz de entender a las OSC y éstas deben adaptarse mejor a las necesidades del sector sanitario y lograr un mayor grado de organización. El Estado ha de colaborar con la sociedad civil para organizar la dimensión social de las intervenciones sanitarias, implicar a sectores

más amplios en la promoción de los derechos y objetivos sanitarios, y potenciar la gestión pública responsable y la capacidad de respuesta de los sistemas de salud. En lo que respecta a las OSC, es evidente que no hablan con una sola voz y que sus puntos de vista difieren en función de los distintos grupos de interés. Asimismo, existen asimetrías en relación con la capacidad y la importancia numérica de las organizaciones del Norte y del Sur; también varía su grado de responsabilización ante las comunidades que representan. Todos estos factores pueden quitar la legitimidad a las OSC que participan en plataformas de nivel nacional e internacional y, por tanto, es preciso analizarlos para poder aprovechar al máximo esta colaboración.

Conclusiones

Las organizaciones privadas, profesionales, especialistas deben dirigir sus esfuerzos a integrarse y a trabajar en red, de lo contrario su mercado se reducirá al contraído y decadente mercado particular. Tan solo una actitud decidida de integración, y trabajo en equipo, bajo una estructura horizontal con procesos depurados, de producción y venta de servicios, y un monitoreo en tiempo real de los mismos en un sistema de información, nos llevarán a la competitividad y al éxito.

Conclusiones

La impresión y conclusión general es que los beneficios de la colaboración, tanto para el Estado como para las OSC, compensan con creces el riesgo de que se produzcan tensiones en su interacción. Las alianzas estratégicas ofrecen la oportunidad de reforzar la legitimidad de las políticas y los programas sanitarios, mejorar los servicios públicos de proximidad, promover los objetivos sanitarios y el intercambio de información, y aumentar la aportación de recursos a los programas de salud